

Identidad nacional y prejuicio. ¿Está el nacionalismo asociado a la xenofobia?

ARMANDO RODRÍGUEZ-PÉREZ, VERÓNICA BETANCOR
Y EVA ARIÑO

Universidad de La Laguna



Resumen

El objetivo central de este artículo es analizar las relaciones entre la identidad nacional y el prejuicio hacia otros grupos y naciones. El interés en esta relación se halla en el papel ambivalente que juega la identidad nacional (patriotismo y nacionalismo) en el desarrollo de las personas y la vida de los pueblos. Así, las investigaciones muestran que mientras el patriotismo no predice actitudes hostiles y xenófobas hacia los exogrupos, el nacionalismo sí lo hace. Sin embargo, no se dispone de suficientes investigaciones sistemáticas sobre dicha relación y, además, para dar solidez a los datos, es preciso incorporar al análisis de esta relación variables contextuales relativas a las características y relevancia del exogrupo, las diferencias de estatus y la historia de las relaciones intergrupo.

Palabras clave: Nacionalismo, prejuicio, identidad social.

National identity and prejudice: Is nationalism associated with xenophobia?

Abstract

The aim of this paper is to analyze the relationship between national identity and prejudice towards other groups and nations. The interest in this relationship is due to the ambivalent role played by national identity (patriotism and nationalism) in the development of individuals and peoples' lives. Although many studies show that patriotism does not predict hostile and xenophobic attitudes towards outgroups, unlike nationalism, there is not enough systematic research about this relationship. However, to give validity to the data, contextual variables concerning the nature and relevance of the outgroup, status differences and history of Intergroup relations, should be incorporated into the analysis.

Keywords: Nationalism, prejudice, social identity.

Agradecimientos: La elaboración de este artículo se ha realizado gracias a la financiación de los proyectos de investigación PSI2009-09777 y PSI2012-34227, de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) al que pertenecen los autores y al Proyecto Estructurante Neurocog, concedido por la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información y cofinanciado por los fondos FEDER, ACIISI y la ULL.

Correspondencia con los autores: Armando Rodríguez Pérez. Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara s/n. 38205 Tenerife, España. E-mail: arguez@ull.es

Original recibido: 4 de octubre de 2012. *Aceptado:* 17 de diciembre de 2012.

El objetivo de este artículo es presentar las relaciones entre la identidad nacional y el prejuicio hacia otros grupos y naciones. En el centro del análisis está la necesidad de comprender si la identificación con el propio país está o no unida a la devaluación de otras naciones. Para ello detallaremos, en primer lugar, las razones que explican el potencial motivador que tiene la identidad nacional en el comportamiento de las personas. En segundo lugar, se recogen las aportaciones de la psicología social al concepto de identidad nacional y a sus expresiones más comunes, el patriotismo y el nacionalismo. Finalmente, se recogen las investigaciones que han explorado empíricamente la relación entre estas expresiones de la identidad nacional y el prejuicio hacia otras naciones o grupos de extranjeros.

El potencial de acción de la identidad nacional

La identidad nacional ilustra esa doble cara que hace del dios romano Jano, la mejor alegoría de ese romance permanente entre estima por los miembros del endogrupo y desagrado por los miembros del exogrupo. Baste si no echar la mirada atrás para penetrar en el doble discurso en torno a la identidad nacional. Por un lado, fue el referente colectivo que propició los grandes cambios geopolíticos de los siglos XIX y XX, representando el ideario de los movimientos revolucionarios y contribuyendo al reconocimiento internacional de comunidades oprimidas. Por otro, ocupó el corazón del discurso sobre la superioridad moral y la pureza racial y justificó la crueldad y el exterminio. Y ello ha sido suficiente para poner sobre la mesa un debate aún abierto a la investigación.

Una de las incógnitas más interesantes sobre la identidad nacional tiene que ver con su potencial motivacional. La pregunta es ¿por qué el sentimiento de pertenencia a una entidad tan abstracta y arbitraria como la nación genera sentimientos de lealtad y afiliación tan fuertes? Es obvio que para explicar las poderosas lealtades e identidades que se generan en el ámbito de las naciones no se puede recurrir a motivos egoístas o a componentes patológicos. La mayoría de las explicaciones de la psicología social convergen en tres factores que dan valor a la identidad nacional.

La identidad nacional satisface la necesidad de apego

Algunos autores (Feshbach y Sakano, 1997; Shaw y Wong, 1989) entienden que el apego a la nación tiene fundamentos biológicos debido a la tendencia de los individuos a defender y difundir el poder de su parentesco y a temer a los miembros de distinto parentesco. Esta forma de apego es tan fuerte porque congrega dos disposiciones psicológicas centrales.

En primer lugar, contribuye a la autoprotección mediante la identificación con quienes están más cerca de nosotros. Pero, también, mediante la identificación con el territorio y la patria, por ser éstas fuente de seguridad que provee comida, refugio y espacio personal necesario para el mantenimiento del sentido de sí mismo. Este apego, en términos de Staub (1997), colmaría la necesidad de seguridad, de control y de conexión positiva a otras personas.

En segundo lugar, la identidad nacional contribuye a satisfacer la necesidad de autotrascendencia, ese polo de la dimensión de la estructura de valores a la que se refería Schwartz (1992) con el universalismo y la benevolencia. Se trata de la necesidad de identificarnos con grupos que están más allá de nosotros mismos en el tiempo y en el espacio. En este sentido, el territorio es un símbolo de estabilidad y continuidad, ya que pasa de generación en generación y se extiende hacia atrás y hacia adelante en el tiempo.

La identidad nacional le aporta significado al yo

Según Tajfel y Turner (1979), una vez que los individuos se categorizan a sí mismos como miembros de un grupo, la conciencia de su pertenencia forma parte de su autoconcepto. Pero no sólo los grupos pequeños son el referente de su identidad. También su pertenencia a grandes grupos tiene un impacto extraordinario sobre su identidad. Sentirse español o catalán constituye una impronta de la identidad. Esta experiencia simbólica de arraigo y conexión profunda con los grupos es la base del patriotismo.

Pero el contenido de la identidad social no solo procede de la pertenencia a los grupos. También aquellos que no pertenecen a nuestro endogrupo influyen en el desarrollo de la identidad social porque representan lo que no somos (Lisbona, 2010). De hecho, una vez que nos sentimos parte de un grupo nacional y diferentes de otros grupos nacionales, aparecen por doquier pautas de actitud predecibles hacia “nosotros” y hacia “ellos”. Los nuestros son más bondadosos, generosos y se merecen más premios. Y lo más interesante de este favoritismo endogrupal es que se presenta incluso en grupos creados artificialmente y sobre diferencias mínimas (Tajfel, 1978).

También Leyens *et al.* (2000), explorando la tendencia de los grupos a infrahumanizar, hallaron que la organización del mundo en categorías y la construcción de la identidad a través de las pertenencias grupales, alentaba en las personas la necesidad de restringir las esencias humanas de los exogrupos. Dado que la teoría implícita de las personas legas sobre la “esencia” humana se centra en muy pocas características (inteligencia, sentimientos, lenguaje y creencias morales), la ausencia de cualquiera de ellas en una persona equivale a estar en una condición infrahumana. Sus investigaciones mostraron que hay una fuerte tendencia en los individuos que se identifican con su grupo a percibir a los exogrupos sin la capacidad de “sentir”: si los otros no pueden experimentar sentimientos son infrahumanos y, por tanto, nuestras conductas hacia ellos no necesitan acatar las normas de respeto, reciprocidad o responsabilidad social (Demoulin *et al.*, 2004).

En conjunto, la identidad nacional, en tanto comparte aspectos colectivos como la imagen de la nación, las concepciones de la historia, las actitudes hacia las tradiciones y los símbolos y los recuerdos de experiencias y logros nacionales, proporciona un significado y valor añadido a la identidad personal y determina la autodefinición del individuo.

La identidad nacional proporciona orden al mundo y da sentido a sus acciones

La identidad nacional proporciona un material narrativo sobre el grupo que ayuda a los individuos a entender dónde están, quiénes son y en qué se diferencian de los demás. En este sentido, la identidad nacional hace uso de nuestra predilección por las historias y por una representación ordenada del mundo. En un relato nacional (hazañas épicas de héroes o proezas históricas), los hechos no son aleatorios, sino que están encadenados en secuencias con explicaciones que dan significado a todos los acontecimientos. Según Taleb (2007), los humanos estamos ávidos de reglas porque necesitamos reducir la dimensión de las cosas para que nos quepan en la cabeza. Así, la propia historia de la nación, como los cuentos, reduce la complejidad del mundo y pone orden en el desorden de la percepción humana.

Por ello, las identidades nacionales están sembradas de símbolos y otros medios de representación que ayudan a generar un sentimiento real de pertenencia y de apego. Símbolos tales como una bandera, fiestas nacionales que recuerdan a patriotas, y la articulación de leyes comunes, junto con unas fronteras, con-

tribuyen a dar orden al mundo en que vivimos y dan sentido a nuestras acciones (Becker *et al.*, 2012).

En síntesis, el arraigo de la identidad en la nación, la autocategorización derivada de esa pertenencia y nuestra vulnerabilidad a los relatos que imponen orden a la percepción, nos ayudan a dar fuerza al patriotismo. Al mismo tiempo, estas tres fuentes de poder motivacional hacen de la conciencia nacional una poderosa herramienta de legitimidad de la nación, un enérgico pegamento que conecta el individuo a la nación y al territorio, y un baluarte de cohesión y solidaridad, elementos, todos ellos, esenciales para la existencia de un grupo.

La identidad nacional y sus dimensiones

La identidad nacional es un componente poderoso de la motivación humana porque comprende, por un lado, un vínculo emocional subjetivamente importante y positivo con la nación y, por otro, un conjunto de creencias subjetivas relativas a la nación (Feshbach y Sakano, 1997). Por ello, identificarse con la nación supone experimentar emociones fuertes y conceder legitimidad a sus acciones de modo que los individuos con una intensa identidad nacional experimentan más emociones relativas a la nación que aquellos con una débil identificación nacional (Roccas, Klar y Liviatan, 2006). Además, los individuos que se identifican con su nación tienden a sentir que ésta es buena y moral, y si se encuentran con información negativa sobre ella, con frecuencia reinterpretan esa información con el fin de proteger su identidad social positiva (Mummendey, Klink, Mielke, Wenzel y Blanz, 1999; Staub, 1997; Tajfel y Turner, 1979).

La importancia de esta estructura actitudinal, derivada de la relación de los individuos con la nación, contrasta con la escasa investigación psicológica sobre las dimensiones de este constructo, las consecuencias asociadas con dichas dimensiones y los correlatos más frecuentes. No obstante, la poca información de que disponemos coincide en que no se trata de un constructo unidimensional sino de un fenómeno complejo que afecta a distintas esferas de la conducta, y cuyo estudio merece reparar en las distintas unidades analíticas que se hallan subsumidas bajo el amplio paraguas de la identidad (Abdelal, Herrera, Johnston y McDermott, 2006).

En este sentido, ya en los años 50 se ofrecieron las primeras propuestas que establecían que el orgullo nacional poseía una cara positiva y una negativa. Por ejemplo, Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford (1950) en su estudio sobre los orígenes del fascismo, desarrollaron una medida sobre etnocentrismo (la escala E), que incluía una dimensión etiquetada "patriotismo" (entendida como amor al país) y apego ciego (entendida como una actitud positiva hacia el endogrupo y hostilidad hacia el exogrupo). Posteriormente, propusieron tratar el apego ciego a ciertos valores culturales nacionales, la conformidad acrítica con el modo de vida del grupo y el rechazo de otras naciones, en tanto exgrupos, como "pseudopatriotismo". En contraste, la actitud de "amor al país y apego a los valores nacionales basados en la comprensión crítica" la denominaron "patriotismo genuino" (p. 107). En una orientación parecida, Morray (1959), contrastó un patriotismo de imitación y obediencia con un patriotismo de innovación y desobediencia. Esta diferenciación entre patriotismos se ha dilatado hasta llegar a nuestros días. En primer lugar, de la mano de Schatz, Staub y Lavine (1999), quienes caracterizaron el patriotismo ciego, como una actitud de lealtad acrítica y apoyo incondicional a la nación propia, y el patriotismo constructivo, como una actitud crítica respecto a la nación pero acompañada por el deseo de una identidad nacional positiva. Para estos autores, indicadores representativos del patriotismo ciego serían afirmaciones como "yo defendería a mi país sea justo o

no”, mientras que indicadores representativos del patriotismo constructivo serán afirmaciones como “me opongo a algunas políticas americanas porque me preocupo de mi país y quiero mejorarlo”. En segundo lugar, de la mano de Blank y Schmidt (1997), quienes apuntan que el patriotismo ciego implica una preferencia por valores como dogmatismo, autoridad, uniformidad y superioridad, mientras que el patriotismo constructivo incluye una preferencia por valores como la democracia, la libertad, la igualdad y el individualismo.

Actualmente, la investigación en esta área da por supuesto que la identidad nacional, se ajusta a la estructura de un constructo multidimensional con una fuerte tendencia estadística a agrupar un conjunto de ítems, que reflejan el apego a la patria (patriotismo), y otro conjunto de ítems de carácter más extremo, que incorporan contenidos sobre la superioridad de la nación (nacionalismo) (Kosterman y Feshbach, 1989).

Patriotismo y nacionalismo tienen diferentes consecuencias en las actitudes y en el comportamiento social

En primer lugar, patriotismo y nacionalismo se identifican y defienden valores diferentes. El patriotismo se identifica como un conjunto de actitudes y creencias referidas al apego y lealtad de los individuos a su nación, a sus instituciones y a sus principios fundacionales. Lo distintivo del patriotismo es que mantiene una concepción no idealizada de la nación a la que se considera desde una perspectiva crítica independiente de las posiciones mantenidas por las élites dominantes. En este sentido se rechaza la idea del estado autoritario y se establece un fuerte apoyo sobre los principios de la democracia. Estos principios contribuyen a una actitud de aceptación de la diversidad intranacional y de tolerancia hacia las minorías y otras etnias.

Por su parte, el nacionalismo se identifica como la ideología que proporciona una justificación para la existencia o creación de un estado (Kohn, 1968). Su característica más destacable es una idealización de la nación que tiene su fundamento en un sentimiento de superioridad nacional que se concreta en una evaluación positiva generalizada de la nación así como de su historia. No es de extrañar, por tanto, que la evaluación positiva de la nación como grupo homogéneo se acompañe de una actitud intolerante y de desconfianza hacia los inmigrantes y un miedo a la contaminación cultural.

En síntesis, la Psicología Social considera, primero, que en el patriotismo lo que prepondera es la actitud de lealtad y de identificación con el propio país mientras que lo predominante en el nacionalismo es la actitud de superioridad por la pertenencia nacional en relación con otros países.

En segundo lugar, patriotismo y nacionalismo varían en sus marcos de referencia comparativos. Mientras el patriotismo es autorreferente, los sentimientos del nacionalismo son inherentemente comparativos y orientados hacia grupos con menos estatus. Un individuo que esté altamente identificado con su nación, cree que el endogrupo posee más valor que los otros grupos y se siente insultado si otros no muestran el mismo respeto a los símbolos de su grupo (Roccas *et al.*, 2006).

En tercer lugar, ambos emplean diferentes contenidos en su discurso. Mientras las expresiones patrióticas con frecuencia adoptan la forma de creencias en el sistema y en los valores sociales del país, las expresiones nacionalistas merodean la llamada a la defensa de los intereses nacionales en el orden internacional.

Finalmente, patriotismo y nacionalismo conceden distinto valor a la democracia y al esfuerzo conjunto. El patriotismo se centra en los derechos individuales, las libertades civiles, la ausencia de coerción y la defensa de una sociedad

libre y plural. Estas ideas, que también pueden estar presentes en el nacionalismo tienen un barniz algo distinto. Concretamente, el nacionalismo pone el acento en los derechos colectivos, la construcción nacional y el particularismo cultural.

Como se observa, la constelación de actitudes y sentimientos vinculados al patriotismo y al nacionalismo son complejos y sus características con facilidad se solapan. Así, distintas investigaciones han encontrado una relación positiva moderada entre patriotismo y nacionalismo (Karasawa, 2002; Li y Brewer, 2004; Sidanius, Feshbach, Levin y Pratto, 1997).

No obstante, la cuestión crítica a nivel psicológico sigue siendo determinar en qué medida las aspiraciones nacionales y patrióticas suponen no sólo el amor de un individuo por su grupo nacional sino, también, hostilidad hacia otros grupos nacionales. Es posible que el logro de las aspiraciones nacionales suponga la voluntad de usar la violencia instrumentalmente para ese fin, pero, ¿es la hostilidad y la disposición para comprometerse en la violencia, un sentimiento patriótico? Decididamente, los sentimientos nacionales pueden contaminarse con una intensa hostilidad hacia un exogrupo. Si tal contaminación es ineludible, si este vínculo es inevitable o si es sólo característico de subgrupos o de nacionalistas particulares que se esfuerzan en imponer su ideología a otros patriotas, es una cuestión que requiere estudios empíricos más sistemáticos.

Identidad nacional y prejuicio

Si los datos hasta ahora confirman que la identidad nacional se asocia a orgullo de pertenencia, también es concluyente que este orgullo tiene un significado polivalente. Como apuntan Herrmann, Isernia y Segatti (2009), el dilema que se vincula a la idea de nación es que la contraparte del nosotros nacional, es el ellos, separados por un ancho y profundo precipicio. Como apuntó Guy de Maupassant (1965) en su magnífico relato "Bola de Cebo", el patriotismo es el huevo en donde se empollan las guerras. Y de hecho, durante estos dos últimos siglos, las identidades nacionales se han considerado la razón de la paz y la causa de las guerras.

Del etnocentrismo y la competencia por recursos a la Teoría de la identidad social

Los primeros trabajos sobre el etnocentrismo fundían las actitudes hacia el endogrupo en un sentimiento que incluía lealtad y sacrificio hacia el endogrupo y odio y desprecio por el exogrupo (Sumner, 1906).

Esta conexión entre relaciones intergrupales y conflicto fue más tarde proyectada y demostrada en el famoso experimento del campamento de verano de Sherif (1966), en el que grupos de niños reaccionaban en contextos intergrupales de modo diferente según las características de las tareas y las relaciones funcionales entre los grupos, mostrando tanto orgullo endogrupal como agresión hacia los miembros de los exogrupos. El experimento demostró que la competencia grupal y la lucha por los recursos constituyen una causa del conflicto ya que convierte las relaciones de proximidad en relaciones de hostilidad y beligerancia.

Pero, la investigación en los últimos 20 años sobre la relación entre sesgo endogrupal y relaciones intergrupo ha sembrado de dudas esta dependencia funcional entre competencia por recursos y hostilidad intergrupala apuntada por Sumner (1906). De hecho, los resultados hallados en el laboratorio sobre el paradigma del grupo mínimo mostraron que la mera categorización en grupos bien diferenciados era suficiente para generar una discriminación positiva a favor del endogrupo, pero sin la descalificación del exogrupo (Tajfel, Billig, Bundy y Fla-

ment, 1971). En estos experimentos se mostró que los participantes tendían a beneficiar a los miembros desconocidos del endogrupo, sin despreciar al exogrupo. Según Tajfel (1978), lo relevante para las personas era obtener una identidad social positiva y, por tanto se centraban en cualquier elemento distintivo del grupo que tuviera valor. Así, cuando las personas se identifican como miembros de su grupo nacional, su motivación es autorreferente, es decir, intentan evaluar positivamente la nación a la que pertenecen. En consecuencia, la identidad social como español (identidad nacional) sería un compuesto de dos factores, la categorización de sí mismo en términos de ese grupo social (yo soy español) y el valor personal que esa pertenencia grupal tiene (me siento orgulloso de ser español).

Otros estudios de campo dirigidos a evaluar la relación entre identificación y apego al endogrupo, y discriminación hacia los exogrupos, también han fracasado puesto que se ha encontrado una correlación negativa fuerte y sistemática entre sesgo endogrupal y actitudes de hostilidad intergrupal (Brewer, 2001; Hinkle y Brown, 1990).

La distinción entre patriotismo-nacionalismo y prejuicio

Uno de los primeros estudios sobre la relación entre las dimensiones de la identidad nacional con la beligerancia, la descalificación, el prejuicio y la exclusión social del otro, fue realizado por Kosterman y Feshbach (1989). En su estudio, centrado en determinar las dimensiones del nacionalismo y del patriotismo, emplearon un conjunto de ítems que aplicaron a una muestra de 239 estudiantes universitarios. Los resultados mostraron, por ejemplo, que en el caso de las actitudes pro armas nucleares sostenidas por los participantes, éstas se mostraban fuertemente asociadas con el nacionalismo, mientras que la asociación con el patriotismo fue moderada.

En una dirección similar y con una muestra de israelíes y americanos, Sidanius *et al.* (1997), encontraron que el nacionalismo correlacionaba con la tendencia a ver la sociedad como una jerarquía de grupos y con el mantenimiento de una actitud despreciativa hacia los grupos inferiores, en mayor medida que el patriotismo.

Otro estudio realizado por Schatz *et al.* (1999) que empleó la distinción entre patriotismo ciego (constructo que correlaciona altamente con el nacionalismo) y patriotismo constructivo, concluyó que el primero, se hallaba fuertemente asociado al nacionalismo, al conservadurismo político, al autoritarismo, al sentimiento de vulnerabilidad nacional y al miedo a la contaminación cultural.

En síntesis, estas y otras investigaciones (Billiet, Maddens y Beerten, 2003; Blank y Schmidt, 1997, 2003; Figueiredo y Elkins, 2003; Wagner, Becker, Christ, Pettigrew y Schmidt, 2012) muestran que el nacionalismo se halla fuertemente asociado con comportamientos hostiles, disposiciones cognitivas rígidas y emociones negativas. No obstante, sus resultados han avanzado en la clarificación de estas dos dimensiones presentadas anteriormente, y han permitido abordar su relación con las actitudes de rechazo hacia diferentes exogrupos.

Precisamente, uno de los primeros estudios que aborda la relación directa entre patriotismo y nacionalismo con la actitud hacia los inmigrantes fue el realizado por Figueiredo y Elkins (2003). Estos autores clasificaron los ítems de la encuesta internacional ISSP (*International Social Survey Program*) de 2005 en ítems relativos a nacionalismo y a patriotismo, siguiendo la conceptualización diferencial de Kosterman y Feshbach (1989). Una vez confirmada esa estructura factorial, hallaron que los diferentes modelos de medida de la relación daban lugar a una correlación positiva significativamente alta entre nacionalismo y prejuicio (correlaciones entre 0,35 y 0,50), y una correlación negativa entre patrio-

tismo y prejuicio (con un rango entre -0,23 y 0,08). Estos resultados ofrecen una explicación conceptual a la ambivalencia reinante entre nacionalismo y prejuicio. Así, si asociamos al nacionalismo sentimientos de superioridad grupal, el orgullo de pertenencia nacional conllevaría enunciados negativos hacia los exogrupos. Es decir, los sentimientos de superioridad grupal conducen a la descalificación y a la hostilidad hacia otros. Sin embargo, si el orgullo de pertenencia se limita al sentimiento de amor por su país, la actitud hacia los inmigrantes y otros exogrupos nacionales no sería similar a la que mantienen los no patriotas.

También, Blank y Schmidt (2003) con una muestra de 571 alemanes, encontraron que el nacionalismo estaba significativamente asociado con la devaluación de los exogrupos y las actitudes antisemitas. En contraste, el patriotismo poseía una relación inversa con estos dos factores.

Recientemente, Herrmann *et al.* (2009) encontraron que un fuerte apego a la nación se asocia a intensos sentimientos positivos hacia los grupos que son amigos y sentimientos negativos hacia los grupos adversarios. En términos generales, el apego a la nación no genera un etnocentrismo universal cargado de antipatía hacia los países extranjeros, sino al contrario, la actitud hacia las otras naciones depende de la naturaleza de las relaciones funcionales entre dichas naciones y la propia. Este hecho conduce a las personas a sentir simpatía por los países con los que su país coopera y antipatía por aquellos con los que no mantiene este tipo de relaciones.

Finalmente, Zavala, Cichocka, Eidelson y Jayawickreme (2009) incorporan al debate el concepto de narcisismo colectivo, para describir la identificación nacional asociada a la inversión emocional en una creencia no realista sobre la grandeza sin tacha del endogrupo. El narcisismo colectivo debe entenderse como una autoestima colectiva exagerada e inestable que representa una imagen inflada del endogrupo más que de sí mismo. Sus estudios mostraron que el narcisismo colectivo predice la agresividad y refuerza las relaciones de violencia intergrupo y la tendencia a percibir al exogrupo como una amenaza. Los resultados también revelan que las relaciones entre narcisismo colectivo y agresión exogrupal están parcialmente mediatizadas por el sentimiento que tiene el endogrupo de ser amenazado por exogrupos

A modo de conclusión

Los resultados sobre la relación entre nacionalismo, patriotismo y prejuicio son aún escasos y tienen el inconveniente añadido de no emplear las mismas medidas de identidad nacional. Así, mientras algunas investigaciones han encontrado una covariación positiva entre nacionalismo y prejuicio étnico (Adorno *et al.*, 1950; Billiet *et al.*, 2003; Blank y Schmidt, 1997, 2003; Figueiredo y Elkins, 2003), no puede decirse lo mismo sobre la relación entre patriotismo y prejuicio. Por un lado, porque algunos estudios han hallado una relación negativa (Blank y Schmidt, 2003; Heyder y Schmidt, 2002), otros ninguna relación (Citrin, Wong y Duff, 2000; Karasawa, 2002) y, finalmente, otros (Cohrs *et al.*, 2004), una relación positiva aunque indirecta (entre patriotismo e ideología de derechas). Por tanto, la cuestión de si los sentimientos positivos hacia la nación son apropiados o deben ser considerados perversos, debe aguardar a que existan más investigaciones y más sistemáticas. Esto no significa, no obstante, que estamos ciegos ante esa relación. Debemos considerar que la mayoría de los datos muestran que los sentimientos positivos extremos hacia el endogrupo nacional, están directamente relacionados con el rechazo al exogrupo (Kosterman y Feshbach, 1989; Tajfel, 1969).

Además, los resultados encontrados por Leyens *et al.* (2000) en los estudios sobre infrahumanización contribuyen a dar cuerpo al debate sobre esa compleja relación que se genera en los escenarios intergrupales. Así, en un estudio reciente, Viki y Calitri (2008) indagaron en las intimididades de este proceso incorporando al estudio las actitudes nacionalistas y patrióticas de los individuos. Sorprendentemente sus resultados confirmaron que el patriotismo correlacionaba negativamente con la infrahumanización del exogrupo mientras que el nacionalismo estaba positivamente relacionado debido a un proceso de denigración exogrupal. Es decir, la atribución diferencial de sentimientos se debe a la infrahumanización del exogrupo y no a la suprahumanización del endogrupo. Además, estos resultados muestran que la infrahumanización es una forma muy sutil de denigración que no necesariamente incluye la atribución de cualidades negativas o indeseables al exogrupo ya que los sentimientos no necesariamente son más deseables que las emociones.

Algunos autores (p.ej. Figueiredo y Elkins, 2003; Sabucedo y Fernández, 1998) sugieren que para desentrañar esta maraña de conclusiones es imprescindible incorporar a este escenario variables contextuales. Es posible que la relación dependa del tipo de grupos en cuestión, la relevancia del exogrupo, su ambiente o de determinadas características individuales. Por ejemplo, en las investigaciones sobre la teoría de la orientación hacia la dominancia social se ha encontrado que, la asociación entre expresiones de orgullo y expresiones de prejuicio se incrementa con el estatus del grupo, precisamente porque los grupos de alto estatus se sienten con un mayor sentido de “propiedad” de la identidad nacional (Sidanius y Pratto, 1999). También la amplia tradición en dinámica de grupos muestra que un contexto de conflicto realista entre grupos modera esa relación directa entre actitudes hacia el endogrupo y hacia el exogrupo. Así, la competición de suma igual a cero entre grupos conducirá a sentimientos de amenaza y, consecuentemente, al prejuicio y la discriminación intergrupo. Ese prejuicio se acompaña de un incremento en la conciencia de la identidad grupal, la solidaridad y cohesión intragrupal y la estereotipia negativa del exogrupo. Bajo tales condiciones, en que la ganancia de un grupo se interpreta como la pérdida del otro, es probable que las actitudes hacia el endogrupo y hacia el exogrupo estén altamente correlacionadas. Además, hay evidencias de que en condiciones no competitivas, hay una reducción en el favoritismo endogrupal y la descalificación exogrupal (Sherif, 1966).

No obstante, estas conclusiones, no cierran completamente el rico abanico de ideas que se pueden extraer de los estudios y propuestas teóricas sobre la identidad nacional. Son pinceladas que reflejan el estado de la investigación y buscan evitar extravíos en consideraciones metafísicas sobre la naturaleza humana, sobre los mitos y los símbolos nacionales. Camilo José Cela declaró en una ocasión que “el nacionalista cree que el lugar donde nació es el mejor lugar del mundo; y eso no es cierto. El patriota cree que el lugar donde nació se merece todo el amor del mundo; y eso sí es cierto”. Quizás sea así.

Referencias

- ABDELAL, R., HERRERA, Y., JOHNSTON, A. & McDERMOTT, R. (2006). Identity as a variable. *Perspectives on Politics*, 4, 695-711. doi: 10.1017/S1537592706060440
- ADORNO, T. W., FRENKEL-BRUNSWIK, E., LEVINSON, D. J. & SANFORD, R. N. (1950). *The authoritarian personality*. Nueva York: Harper y Row.
- BECKER, M., VIGNOLES, V., OWE, E., BROWN, R., SMITH, P., EASTERBROOK, M. & YAMAKO LU, N. (2012). Culture and the distinctiveness motive: Constructing identity in individualistic and collectivistic contexts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102, 833-855. doi: 10.1037/a0026853
- BILLET, J., MADDENS, B. & BEERTEN, R. (2003). National identity and attitude toward foreigners in a multinational state: A replication. *Political Psychology*, 24 (2), 241-257. doi: 10.1111/0162-895X.00327

- BLANK, T. & SCHMIDT, P. (1997). Konstruktiver patriotismus im vereinigten Deutschland: ergebnisse einer repräsentativen studie [Constructive patriotism in unified Germany: results from a representative study]. En A. Mummendey & B. Simon (Eds.), *Identität und Verschiedenheit* (pp. 127-148). Berna: Huber. doi: 10.1007/978-3-322-83268-9_194
- BLANK, T. & SCHMIDT, P. (2003). National identity in a united Germany: nationalism or patriotism? An empirical test with representative data. *Political Psychology*, 24, 289-312. doi: 10.1111/0162-895X.00329
- BREWER, M. B. (2001). The many faces of social identity: implications for political psychology. *Political Psychology*, 22 (1), 115-125. doi: 10.1111/0162-895X.00229
- CITRIN, J., WONG, C. & DUFF, B. (2000). National identity and ethnic conflict in America. En R. D. Ashmore, L. Jussim & D. Wilder (Eds.), *Rutgers series on self and social identity: Vol. 3. Social identity, intergroup conflict, and conflict reduction* (pp. 71-100). Nueva York: Oxford University Press.
- COHRS, J. C., DIMITROVA, D., KALCHEVSKA, T., KLEINKE, S., TOMOVA, I., VASILEVA, M. & MOSCHNER, B. (2004). Ist patriotischer nationalstolz wünschenswert? Eine differenzierte analyse seiner psychologischen bedeutung [is patriotic national pride desirable? A differentiated analysis of its psychological meaning]. *Zeitschrift für Sozialpsychologie*, 35, 201-215. doi: 10.1024/0044-3514.35.4.201
- DEMOULIN, S., LEYENS, J. PH., PALADINO, M. P., RODRÍGUEZ-TORRES, R., RODRÍGUEZ-PÉREZ, A. & DOVIDIO, J. F. (2004). Dimensions of "uniquely" and "non-uniquely" emotions. *Cognition and Emotion*, 18, 71-96. doi: 10.1080/02699930244000444
- FESHBACH, S. & SAKANO, N. (1997). The structure and correlates of attitudes toward one's nation in samples of United States and Japanese college students: A comparative study. En D. Bar-Tal, & E. Staub (Eds.), *Patriotism in the lives of individuals* (pp. 91-107). Chicago, IL: Nelson-Hall Publishers.
- FIGUEREDO, R. & ELKINS, Z. (2003). Are patriots bigots? An inquiry into the vices of in-group pride. *American Journal of Political Sciences*, 47, 171-188. doi: 10.1111/1540-5907.00012
- HERRMANN, R. K., ISERNIA, P. & SEGATTI, P. (2009). Attachment to the nation and international relations: Dimensions of identity and their relationship to war and peace. *Political Psychology*, 30, 721-754. doi: 10.1111/j.1467-9221.2009.00723.x
- HEYDER, A. & SCHMIDT, P. (2002). Authoritarianism and ethnocentrism in East and West Germany—Does the system matter? En R. Alba, P. Schmidt & M. Wasmer (Eds.), *Germans or foreigners? Attitudes toward ethnic minorities in post reunification Germany* (pp. 187-210). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- HINKLE, S. & BROWN, R. (1990). Intergroup comparisons and social identity: Some links and lacunae. En D. Abrams & M. A. Hogg (Eds.), *Social identity theory: Constructive and critical advances* (pp. 48-70). Nueva York: Harvester/Wheatseaf.
- KARASAWA, M. (2002). Patriotism, nationalism, and internationalism among Japanese citizens: An etic-emic approach. *Political Psychology*, 23, 645-666. doi: 10.1111/0162-895X.00302
- KOHN, H. (1968). Nationalism. En D. L. Sills (Ed.), *International encyclopedia of the social sciences*, 11 (pp. 63-70). Nueva York: Macmillan.
- KOSTERMAN, R. & FESHBACH, S. (1989). Towards a measure of patriotic and nationalistic attitudes. *Political Psychology*, 10 (2), 257-274. doi: 10.2307/3791647
- LEYENS, J. PH., PALADINO, P., RODRÍGUEZ-TORRES, R., VAES, J., DEMOULIN, S., RODRÍGUEZ-PÉREZ, A. & GAUT, R. (2000). The emotional side of prejudice: The attribution of secondary emotions to ingroups and outgroups. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197. doi: 10.1207/S15327957PSPR0402_06
- LI, Q. & BREWER, M. (2004). What does it mean to be an American? Patriotism, nationalism, and American identity after 9/11. *Political Psychology*, 25 (5), 727-739. doi: 10.1111/j.1467-9221.2004.00395.x
- LISBONA, A. (2010). Teoría de la identidad social y algunas aplicaciones actuales. *Revista de Psicología Social*, 25 (2), 185-188. doi: 10.1174/021347410791063796
- MAUPASSANT, G. (1965). *Bola de sebo, Bel Ami*. Barcelona: Credsra.
- MORRAY, J. P. (1959). *Pride of state*. Boston: Beacon Press.
- MUMMENDEY, A., KLINK, A., MIELKE, R., WENZEL, M. & BLANZ, M. (1999). Socio-structural characteristics of intergroup relations and identity management strategies: results from a field study in East Germany. *European Journal of Social Psychology*, 29 (2-3), 259-285. doi: 10.1002/(SIC)1099-0992(199903/05)29:2/3<259::AID-EJSP927>3.0.CO;2-F
- ROCCAS, S., KLAR, Y. & LIVIATAN, I. (2006). The paradox of group-based guilt: Modes of national identification, conflict vehemence, and reactions to the in-group's moral violations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 698-711. doi: 10.1037/0022-3514.91.4.698
- SABUCEDO, J. M. & FERNÁNDEZ, C. (1998). Nacionalismos e ideología. Un análisis psicosocial. *Psicología Política*, 17, 7-19.
- SCHATZ, R. T., STAUB, E. & LAVINE, H. (1999). On the varieties of national attachment: Blind versus constructive patriotism. *Political Psychology*, 20, 151-174. doi: 10.1111/0162-895X.00140
- SCHWARTZ, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25, 1-65. doi: 10.1016/S0065-2601(08)60281-6
- SHAW, R. P. & WONG, Y. (1989). *Genetic seeds of warfare: evolution, nationalism and patriotism*. Cambridge: University Press.
- SHERIF, M. (1966). *In common predicament: Social psychology of intergroup conflict and cooperation*. Boston: Houghton Mifflin.

- SIDANIUS, J., FESHBACH, S., LEVIN, S. & PRATTO, F. (1997). The interface between ethnic and national attachment: ethnic pluralism or ethnic dominance? *Public Opinion Quarterly*, 61, 102-133.
- SIDANIUS, J. & PRATTO, F. (1999). *Social dominance*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139175043
- STAUB, E. (1997). Blind versus constructive patriotism: Moving from embeddedness in the group to critical loyalty and action. En D. Bar-Tal & E. Staub (Eds.), *Patriotism. In the lives of individuals and nations* (pp. 213-228). Chicago, IL: Nelson-Hall. doi: 10.1017/CBO9780511615795.047
- SUMNER, W. G. (1906). *Folkways: a Study of the Sociological Importance of Usages, Manners, Customs, Mores and Morals*. Boston: Ginn.
- TAJFEL, H. (1969). Cognitive aspects of prejudice. *Journal of Social Issues*, 25, 79-97. doi: 10.1111/j.1540-4560.1969.tb00620.x
- TAJFEL, H. (1978). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Herder.
- TAJFEL, H., BILLIG, M., BUNDY, R. P. & FLAMENT, C. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 2, 149-178. doi: 10.1002/ejsp.2420010202
- TAJFEL, H. & TURNER, J. C. (1979). An Integrative Theory of Intergroup Conflict. En W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks-Cole.
- TALEB, N. (2007). Black Swan and Domains of Statistic. *The American Statistician*, 61 (3), 1-3. doi: 10.1198/000313007X219996
- VIKI, G. T. & CALITRI, R. (2008). Infrahuman outgroup or suprahuman ingroup: The role of nationalism and patriotism in the infrahumanization of outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 38, 1054-1061.
- WAGNER, U., BECKER, J. C., CHRIST, O., PETTIGREW, T. F. & SCHMIDT, P. (2012). A longitudinal test of the relation between German nationalism, patriotism and outgroup derogation. *European Sociological Review*, 28, 319-332. doi: 10.1093/esr/jcq066
- ZAVALA, A., CICHOCKA, A., EIDELSON, R. & JAYAWICKREME, N. (2009). Collective narcissism and its social consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 1074-1096. doi: 10.1037/a0016904